

CARTA A LA ASAMBLEA DEL BAH PERALES

Hola:

En esta carta trataremos de explicar nuestra vivencia y nuestra situación dentro del grupo de huerta. Se acaba el año agrícola y es momento de plantearse de nuevo el ciclo siguiente y anticipar situaciones, soluciones...

Somos conscientes de que en el Bah, con sus mecanismos de información y decisión, va a suponer una nueva "Crisis". El bah tendrá que afrontar un nuevo casting para el próximo año ya que no continuaremos en el grupo de huerta tal y como funciona actualmente. No podemos seguir en él trabajando con Cristian y Villa. Y creemos que tampoco podríamos seguir aunque se fueran, debido al agotamiento que sentimos. Por lo tanto, pensamos quedarnos a media jornada hasta el primero de noviembre para dar tiempo al casting de sustitución y seguir aclarando lo que sea necesario.

Como sabéis, llevamos arrastrando problemas graves desde hace tiempo, después de intentar reconducir inercias y actitudes en diferentes momentos, no vemos resultados, todo está cada vez más enquistado y el desencuentro entre nosotras es cada vez mayor.

La experiencia de formar parte en un equipo de trabajo agrícola de características tan especiales es muy intensa, dura física y mentalmente y no puede ser vivida desde la falta de alegría, de ilusión, de corresponsabilidad, de confianza, de apoyo, de cariño. Llevamos demasiado tiempo arrastrando esta situación y ahora buscamos un fin.

Asumimos que hemos tardado en dar la voz de alarma, en descubrir que con los ingredientes que tenemos no iba a poder ser, en pedir ayuda. Las cosas nunca debieron llegar tan lejos. Quede esto en nuestra memoria si nos vuelve a pasar.

Contar lo que nos ha ido pasando es largo, tedioso, doloroso, frustrante, llevamos juntas cuatro años, mucho tiempo. Vamos a tratar de no aturdirnos y presentar los motivos concisos, contado de la manera más objetiva posible por qué no queremos seguir trabajando con Cristian y Villa:

Desde nuestro punto de vista se está dando un NO CUMPLIMIENTO de los compromisos que el GG tiene con el BAH entendiéndolo por compromisos los que se nos dieron al entrar en la cooperativa y que son muy similares a los del Dossier del GG del 2013 recién enviado.

Entendemos y promovemos la diversidad de formas de hacer y de pensamientos, enriquecen a los grupos y a la cooperativa, y creemos que no todas tenemos que hacer las mismas cosas. El problema viene cuando no se llega a los mínimos por falta de interés.

Entendemos que la cooperativa nos ha "liberado" desde el principio, cuando no sabíamos casi ni cómo era una planta de tomate, confiando en nosotras no sólo para sacar una cesta de verduras semanal, sino también para aprender a cultivar, a nuevas formas de hacer, a trabajar de manera horizontal, a trabajar en grupo, a trabajar los conflictos, a aprender a comunicarnos, a aportar a la coope nuestras inquietudes, pensamientos... con la intención política de alimentarnos buscando transformación social a distintos niveles.

El conflicto tiene dos vías íntimamente interrelacionadas:

Conflicto a nivel técnico

Debido a las diferencias en los “intereses” u “objetivos” en cuanto a la pertenencia al GG, se han ido dando distintos roles polarizando el grupo (Villa-Cristian/Raúl-Olga).

Con un mayor aprendizaje se va obteniendo una mayor capacidad de visión, de decisión y por tanto de poder (resulta evidente). En este caso consideramos que nosotras hemos aprendido a mayor velocidad (insistimos, ni por gusto ni por incapacidad del otro polo sino porque creíamos que era nuestra responsabilidad, desde la emoción de que nos encanta lo que hacemos).

Al ver que las cosas se podían hacer mejor de lo que las estábamos haciendo empezamos a hablar (en el grupo). A medida que íbamos vislumbrando el que pensamos que es el motivo, la preocupación y la tensión empezaron a crecer dando paso al conflicto a nivel personal.

Para nosotras la tensión comienza realmente desde hace unos tres veranos, llevándonos finalmente el año pasado a iniciar el proceso de resolución de conflictos con Conchi y con Javi.

Sin embargo, a pesar de algunas mejoras, las inercias se han mantenido tanto en lo huertero como en lo grupal hasta superar nuestro sistema de valores, es decir, nos parece ilícito el comportamiento y por ello no queremos continuar la convivencia.

Conflicto a nivel personal

La polarización de roles ha dado lugar a una situación de “jefes” y “peones” que no gustaba a nadie desde el principio (desde luego, idelógicamente no estamos aquí para eso). Esto entra en conflicto con el hecho de que las cuatro tenemos el mismo rango (por la horizontalidad y por entrar el mismo tiempo, lo que elimina el posible rango por antigüedad). De esta manera, el conflicto ha desembocado en el plano de lo personal.

En concreto, Olga empezó mostrando más su disconformidad y lejos de comenzar un proceso de revisión de las dinámicas del grupo (de decir que se va a cambiar a hacerlo hay un trecho), comenzó a ser objeto de ataques personales (muchos de ellos con una fuerte carga de género), hasta el punto de resultar insoportable la convivencia, que nos lleva (demasiado tarde por desgracia) a la situación actual: a que Olga tome la decisión de no coincidir con Cristian en la huerta (lo que se traduce en un cambio de horario sólo por parte de Olga), y pasando los días, dificultando extremadamente también el encuentro con Villa y yendo Olmo algunas tardes y siendo Raúl el único enlace con el GG.

Nos parece que hay que discutir y debatir sobre cuestiones políticas y de organización del trabajo. También nos parece que el conflicto y el enfado forman parte importante del ser de las personas. El problema llega cuando para conseguir que ciertos temas sigan siendo un tabú se recurre a las discusiones agresivas y los ataques personales en un intento de acallar voces incómodas.

Después de este mapa del conflicto y yendo a lo concreto

No se han cumplido los horarios ni de verano ni de invierno, sólo desde abril que estamos apuntando las horas que hacemos en una hoja común.

Faltas a la huerta sin avisar, quedándonos incluso solas a la hora de la cosecha o varios días sin saber si algunos de ellos iba a ir a la huerta.

No cumplimiento de las responsabilidades de los distintos ministerios llegando incluso a no saber las tareas concretas de cada ministerio o en qué ministerio se está.

Falta de iniciativa a la hora de la planificación semanal, y de la planificación agrícola (hasta la primavera pasada todas las tareas de planificación y seguimiento las hemos realizado nosotras), quedando semanas sin hacer la planificación semanal, y retrasos en la agrícola. Toda esta falta de planificación de tareas revierte en el aumento de trabajo para el grupo llegando a bajar el rendimiento de la huerta.

No se ha promovido formación más que la que hemos promovido nosotras. A nivel grupal sólo hemos hecho la formación del primer año y la de Altekio.

Poca relación con otras huertas de la zona y pocas ganas de aprender de ellas, queriéndose salir incluso en algún momento de la Red de acopio y de Semilla Zorra.

Mayor valoración de las tareas pesadas (xej: pasar la motoazada) que de las intelectuales (xej: tomas de datos), precisas (xej: clareo de eras y semilleros) y/o reproductivas (xej: mantenimiento de las máquinas).

Falta de proactividad y de iniciativa: es mejor que te digan qué hacer, que pensar qué es lo que hay que hacer (con posteriores enfados por sentimiento de peones en lo que llamamos un “ni hacer ni dejar hacer”).

En el pasado los marrones de gestión eran principalmente para Olga y Raúl hasta que se ha empezado a poner nombres a las tareas concretas. Aún así cuesta mucho la asignación y consecución de las tareas por lo que seguimos sin estar a gusto con la dinámica.

Falta de respeto con ataques personales sobre todo a Olga a la hora de argumentar posturas.

Estos son varios de los conflictos y discusiones que hemos tenido. Esperamos que se entienda la dificultad y la dureza de comunicar esto a la coope. Nos queda un sabor amargo de boca y una tristeza infinita por tener que haber llegado a estos términos. Todas estaréis con nosotras en que el papel de “acusicas” es una mierda, pero la realidad es que no hemos sabido hacerlo mejor. Nos ha generado muchas dudas, mucho dolor y mucha frustración el encontrar la manera adecuada de expresar todo esto, de ser suficientemente claros con la coope ni a veces con el propio grupo.

Algunas conclusiones que queremos compartir

Mucho se ha hablado últimamente de la escasez de la cesta de verduras, qué duda cabe que todo este proceso de conflictos han propiciado una bajada en la cantidad de verdura de las cestas; un aumento de tensión, de conflictos, llevan a pasar mucho tiempo discutiendo, a organizarse peor y a desmotivarse, factores claros que propician un descenso en la cantidad y calidad de la cesta.

Lejos de abogar por la precariedad de las personas de la huerta, creemos que conseguir unas condiciones dignas de vida (definidas siempre entre las participantes) es una pata política agroecológica fundamental del BAH con la que estamos firmemente de acuerdo. Ahora, desde nuestro punto de vista, las condiciones económicas son bastante aceptables lo cual es un gran logro de la cooperativa tras muchos años de esfuerzo de todas las personas que han pasado por aquí. Sin embargo, consideramos que unas condiciones de trabajo digno además de por lo económico pasan por tener un equipo de trabajo afín, que se complementa, que aprenda en colectivo, en el que se pueda confiar. Vemos en esta una oportunidad de enfatizar este hecho y poder pensar en nuevos mecanismos de regulación para que en el GG se den todas estas condiciones de trabajo digno como una oportunidad de evolución del proyecto (más que necesaria).

Analizando todo el conflicto creemos que teníamos que haber comunicado mucho antes nuestro malestar en el grupo de huerta y que en esto nos hemos equivocado profundamente. Esta parte ha sido responsabilidad nuestra. En parte no hemos hablado por miedo, porque creíamos que si destapábamos todo esto nos iba a estallar en las manos y nos tendríamos que ir. Sólo lo decimos ahora que hemos asumido nuestra posible salida del Bah. Tampoco hemos encontrado mecanismos, ni herramientas, ni comisiones a través de las que comunicar todo esto, y creemos que en parte, el tamaño tan grande que tiene el bah es un obstáculo a la hora de gestionar este tipo de conflictos; vemos que es un problema estructural. Tal vez sea otro punto sobre el que se podría reflexionar.

Por último, somos conscientes de que últimamente estamos desmotivadas y no llegamos a desarrollar un trabajo bien hecho, haciendo sólo lo que supuestamente nos toca (y a veces ni eso), trabajando sin ganas, lo que nos lleva a estar tristes y frustradas. Sabemos que tenemos una responsabilidad con la coope que no estamos cumpliendo, que proviene del malestar de todo lo que os hemos ido contando, lo que nos lleva a una situación bastante insostenible.

Queremos aclarar que el BAH como proyecto nos gusta, nos lo creemos, y que lo que no queremos es trabajar en un grupo en estas condiciones. Resulta imposible tanto a nivel ideológico como personal (si es que hay diferencia).

Un saludo.

Olga y Raúl.